XII Domingo durante el año
23- VI- 2013

Textos:
Zac.: 12, 10-11; 13, 1.
Gal.: 3, 26-29.
Lc.: 9, 18-24.
"El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga".

En este XII Domingo durante el año, la escena del Evangelio constituye un punto culminante de los sinópticos: es como la línea divisoria de las aguas en la vida de Jesús, al plantear la cuestión de su identidad; el Señor aprovechó la oración para develar lo central de su misión.

Por otro lado, la idea de la gente, sobre la identidad de Jesús, representa al mundo de la opinión que siempre es vago e imperfecto; por eso Jesús no puede seguir callado y manifiesta con claridad su verdadera misión: ser desechado, morir y resucitar. Esta aclaración completa la profesión de fe de Pedro: *"Tu eres el Mesías de Dios"*. Esta fe exige seguir al Señor por el camino que Él nos indica: *"El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga"*.

Esta exigencia de nuestra vocación, como discípulos de Cristo, manifiesta un aspecto de la espiritualidad cristiana: la **espiritualidad martirial**, ya que somos testigos = mártires.

La noción de *"testimonio"* más fundamental y primitiva, incluye la del martirio. **El testimonio es connatural a la fe cristiana**, en cuanto que este implica atestiguar aquella verdad concreta que para el cristiano se identifica con la persona y la historia de Jesús. Podemos preguntarnos: ¿es también connatural el martirio? Algunos dicen que el martirio es más bien la impresión de ser una modalidad contingente del testimonio destinada a desaparecer. Pero no es así; hoy hay muchos cristianos perseguidos por ser cristianos, son cien mil los cristianos que mueren por año, en forma violenta por su fe (Cfr. Fernando de Haro. *"Cristianos y leones"*).

Hermanos, el martirio de los cristianos no es un fenómeno del pasado, como en la época del Imperio Romano. Todo lo contrario: ***"la época de los mártires es la nuestra"*** (Massimo Introvigne, sociólogo y estudioso de las religiones). Y Juan Pablo II invitaba a *"reflexionar siempre sobre el hecho de que el siglo de los mártires fue el siglo XX, ya que desde la muerte de Jesús hasta nuestros días han sido unos 70 millones, pero de éstos, 45 millones (más de la mitad) se concentran en el siglo XX y en lo que va del siglo XXI"* (David Berret, especialista en estadística religiosa moderna).

Para muchos de nosotros es relativamente fácil ser católicos. Pero *"hay muchos cristianos en el mundo que todas las mañanas, al levantarse,* ***tienen que elegir entre su fe y la posibilidad de perder la vida****"* (Id).

"Todos los tiempos son de martirio - dice san Agustín -. *No se diga que los cristianos no sufren persecución; no puede fallar la sentencia del Apóstol:* 'Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecen persecución' (II Tim. 3, 12). *Todos, dice, a nadie excluye, a nadie exceptuó. Si quieres probar si es cierto este dicho empieza a vivir con fidelidad el Evangelio"* (*Serm*. 6, 7).

El martirio no es para algunos cristianos, es para todos, ciertamente que derramar la propia sangre por Cristo es una gracia especial que Dios da al que debe morir por la fe, pues a diferencia de lo que sucede en el ideal heroico, el testigo de la fe no se refiere a su propia virtud individual, sino a la *"fuerza"* con la que se siente en íntima comunión con Jesús.

San Ignacio de Antioquia, camino de su tormento, escribe a los romanos haciéndoles ver que el martirio es una gran gracia concedida por Dios: *"Por fin, después de tanto pedirla a Dios, insistiendo una y otra vez, he alcanzado (…) la gracia final de la herencia que me está reservada"* (*Carta a los Romanos*, 1, 2).

El martirio es una gracia especial de Dios, con la que bendice a su Iglesia a lo largo de los siglos, de los mártires de los primeros siglos hasta nuestros días, como es el caso del niño José Luis Sánchez del Río, martirizado durante la guerra civil mejicana, el 10 de febrero de 1920 y beatificado el 20 de noviembre de 2005. Sólo la fuerza de Dios lo hizo capaz de entregar su vida y decirle a su madre:

"Mi querida mamá:
Fui hecho prisionero (…) creo que en los momentos actuales voy a morir, pero nada importa, (…) yo muero muy contento, porque muero en la raya al lado de nuestro Dios".

Tenía 15 años y murió diciendo: *"¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!"*

Pero también podemos hablar de una interpretación espiritual del martirio, los cristianos del siglo IV lo llamaron **martirio blanco**, diferenciándolo del rojo por el que se derramaba la sangre. En el martirio blanco, los enemigos externos son sustituidos por los interiores, contra los que el hombre debe mantener la lucha oculta de la que habla San Pablo: *"Porque nuestra lucha no es contra los enemigos de carne y sangre, sino contra los principados y potestades, contra la soberanía de este mundo de tinieblas contra los espíritus del mal que habitan en el espacio"* (Ef. 6, 12); la muerte corporal es sustituida por la inmolación interior, **el virtuoso se sacrifica a sí mismo en el altar de su propio corazón**.

Hermanos, nuestra vida cotidiana es martirial cuando intentamos vivirla, con la gracia de Dios, como proyecto evangélico. Debemos pedir a Dios la gracia de la fidelidad al Evangelio de su Hijo, y que nuestra alma nunca desfallezca en el seguimiento de Cristo.

El Señor nos propone una de las paradojas del Evangelio: *"…el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí la salvará"* (Lc. 9, 24). Y Orígenes nos dice que: *"cuando una persona ha perdido o defraudado su propia alma, aunque gane todo el mundo, no podrá pagar ningún rescate por el alma que ha perdido, porque el alma, creada a imagen de Dios* (Gen. 1, 27) *vale más que todo el cuerpo"* (*"Exhortación al martirio"*).

Hermanos, existe el martirio cotidiano, que no implica la muerte pero eso también es un "perder la vida" por Cristo: el martirio cotidiano supone muchas veces ir contra la corriente. El Papa nos dice: "¡No tengan miedo ir contra la corriente! ¡Sean valientes! Y así, como no queremos comer una comida en mal estado, no carguemos valores que están deteriorados y que arruinan la vida, y que quitan la esperanza" (Rezo del Ángelus 23.VI.2013).

Pidamos al buen Dios que ante la tribulación y el canto de las sirenas de este mundo, podamos decir, con Santa Inés en el momento de su martirio: *"No puedo cambiar mi propósito, ni quebrar la fe jurada al que me escogió antes de que yo lo eligiera"* (San Ambrosio, *Sobre las vírgenes*).

Amén

G. in D.

Sofía T. de Santamarina 551 – Monte Grande (B1842CCC) – Buenos Aires – Argentina
TE: 054-011-4290-0527
www.inmaculadamg.org.ar – e-mail: **mensajes.inmaculadamg@gmail.com**